

recogidos con aquel objeto, se invirtieron en la reedificación de dicho templo, y otros objetos de imperios necesidad para el culto del santo.

Y la comunidad lo publica por medio de este periódico para que tenga de ello conocimiento todo aquel que lo deseara, esperándose de los fieles que repitan sus oraciones para que en el año presente pueda celebrarse aquella con la mejor brillantez, en loor al patrono que se tributan.

Segun noticias segurísimas recibidas en esta capital, parece que los dignos cuanto celosos diputados á Cortes por esta provincia los señores Martínez Almagro, Rivas, Aldama y Villanova, se han acercado al señor Ministro de Fomento, exigiendo á S. E. dedique algunos fondos para continuar los trabajos de la carretera de Granada, paralizada por falta de ellos, y dicho señor les ha ofrecido mirar este asunto con el mayor esmero y preferencia, prometiéndoles además enviar un ingeniero para que trace la línea desde Gador al Nacimiento.

Diputados como los cuatro señores que dejamos indicados, son los que merecen la distincion de los pueblos que les elijan, y mas que si sus influencias las gastasen en pretensiones de otra especie, agradecen los pueblos las que ponen en juego para reportarles las mejoras que exigen, redundando en el bien general.

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS. Son de suma importancia los que acaba de hacer la minería de Almagrera, en la sierra ó lomo negro. Consisten aquellos, en galerías y hierros argentíferos de una gran riqueza.

CUARZA VERDE de la provincia de Granada, se han descubiertos grandes criaderos de cuarzo aurífero.

VARIEDADES.

Patología del amor.

De los celos.

Vamos á hablar de los celos, enfermedad secundaria y á veces sintomática del amor, que complicada con él le exacerba generalmente.

Definición.—Sospechas de la infidelidad de una persona amada: tormento que causa el ver preferido á un rival.

Sinonimia.—Herida profunda en el corazón: herida contundente en el orgullo: inquietud, tortura, desesperación, infierno en vida.

Síntomas.—Dolor rabioso en el corazón, devorado por las sospechas: agitación continua é insomnios, acompañados de incremento en la fiebre amorosa.

Si el celoso es casado tendrá siempre un aire espantado é inquieto, la mirada torva y fiera, el pelo encrespado, buscará desapaciblemente á cuantos se acerquen á su mujer: cuando la lleve del brazo á paseo, irá siempre volviendo hacia atrás la vista; no la dejará asomarse á los balcones, ni visitar á sus amigas.

Quando encontramos en nuestro camino un celoso

semejante, debemos hacerle plaza y dejarle pasar, como lo haríamos con un toro de Veraguas escapado del coso. Esta clase de celosos son siempre dañinos, por que aunque muy pocos tienen el valor suficiente para batirse con su rival, todos suelen ensañarse con sus mujeres, y atormentarlas sin compasión; si bien ellas por su parte tampoco dejan de tomar el desquite. La enfermedad de los celos en los maridos va siendo cada vez menos frecuente: muchos son los que caen en el extremo opuesto, y sin embargo de todo lo dicho arriba, preferimos un celoso á un sufrido.

El celoso soltero presenta los mismos síntomas que el casado, aunque en diversa escala. La desdichada mujer que ama á un celoso, ya tiene bastante para divertirse. Si baila con aquel, si saluda á este, si se rie con otro, si en la calle la miran los hombres, ó se asoma al balcon, ó se visle con mas cuidado; sobre todas y cada una de estas cosas ha de haber querrela.

Hay celosos bobos, que si se amoscan no hablan en quince dias: celosos colorras, que sobre cualquier motivo forman un tema abligado de disertacion perpétua: celos duendes, que van siempre espiando: celosos huracanes, que todo se lo llevan por delante.

Todo cuanto hemos dicho puede aplicarse tambien al otro sexo.

Etiología.—El amor propio del hombre es la caja de Pandora de todas las malas pasiones: heridle por cualquier parte y brotarán al golpe la envidia, la cólera ó la venganza. Los celos tienen tambien su origen en el amor propio ofendido, siendo como dice Cervantes: nacidos de una baja sospecha, engendrados de un vil y desastrado temor, criados á los pechos de falsas imaginaciones, crecidos entre vilísimas envidias, sustentados de chismes y metras... Querria el amante celoso que solo para él fuese en dama hermosa, y fea para todo el mundo: desea que no tenga ojos para ver mas de lo que él quiere, ni oido para oir, ni lengua para hablar, que sea retirada, desahogada, soberbia y mal acondicionada: y aun á veces desea apretado de esta pasion diabólica que su dama se muera, y que todo se acabe.

Diagnóstico.—Algunas veces puede esta afeccion confundirse con la envidia, y en rigor tiene muchos puntos de semejanza. La envidia es un género de celos entre hermano y hermano, entre superior é inferior, entre dos hombres sin que haya por medio una mujer, entre dos mujeres sin que intervenga un hombre. Los celos, propiamente dichos, son un accidente del amor: esta última enfermedad precede siempre, y ambas son simultáneas: si bien algunas veces hasta el primer acceso de celos no se declara la enfermedad del amor.

Pronóstico.—Es muy varió y difícil de determinar. Unas veces los celos apagan el amor, otras y son las mas, le sirven de pábulo: ya un asunto de celos puede dar materia para una escena de reconciliacion y de amor, ya para el triste desenlace de una tragedia. Las mujeres tambien están divididas acerca de este punto; hay algunas que se mueren por los celosos, otras que no los pueden ver. Respecto á los hombres, es seguro que una mujer celosa logra tarde ó temprano ser aborrecida. En general los celos tienen el mismo curso y terminacion que el amor, pues donde acaba el amor acaban ellos.

Tratamiento.—Cuando la celotipia proviene del aturdimiento de los sentidos, recomendamos el cultivo de demostraciones palpables, de que ya hemos hablado en otro lugar. Tambien es conveniente un letívico de dis-